

San Mauro, discípulo de san Benito, y abad (15 de enero)

Noticia de su vida

Nació en Roma de una familia ilustre el año 511. Se educa desde su adolescencia bajo la dirección de San Benito, e ingresa en su orden, haciéndolo San Benito su asistente en el gobierno de Subiaco. Un niño llamado Plácido fue un día a buscar agua y se cayó en el lago, donde fue arrastrado a la distancia de un tiro de flecha. San Benito, que se hallaba en su celda, tuvo una visión del hecho, y envió a Mauro a rescatar al niño. Mauro obedeció, caminó sobre las aguas y sacó al niño tirándole por los cabellos. Mauro atribuyó el milagro a las oraciones de San Benito, pero el santo declaró que había sido un premio de Dios a la obediencia de su discípulo. Poco después, el santo patriarca se retiró a MonteCasino, y parece que San Mauro le sucedió como superior de Subiaco. San Mauro tenía fama de taumaturgo por el episodio del estanque con el niño Plácido, la curación de los menesterosos y sus relaciones con el conde Gaidulfo, enemigo funesto de los monjes franceses. Su gran espíritu de penitencia le impulsa a retirarse a bien morir. Entrega su alma a Dios el 15 de enero del 583.

Patronazgo e iconografía de San Mauro

San Mauro es considerado celestial patrono de los caldereros y de los herreros. Para las enfermedades se le encomiendan los que padecen parálisis, debido a la tradición que le menciona sirviendo y curando a los menesterosos y lisiados.

La iconografía del santo, ya sea monástica o devocional, le representa en sus diversas facetas de su vida. Populares son las representaciones donde aparece junto con San Plácido al ser recibidos por San Benito. Igualmente en el episodio donde camina sobre el agua y salva a Plácido de morir ahogado.

Las esculturas le representan generalmente como un joven abad, con cogulla monástica, preferentemente negra, báculo y mitra abacial o portando en su mano la cruz, con la cual bendice a los enfermos; también aparece con hábito monástico socorriendo a pobres y enfermos.



San Benito bendiciendo a San Mauro (J. Correa de Vivar, s.XVI)

De la Carta de San Pablo a los Filipenses, 2, 5-13

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. Por lo tanto, queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor.

Himno

Dichosos los que oísteis la llamada al pleno seguimiento del Maestro, dichosos cuando puso su mirada y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza para llenar de Dios vuestras alforjas, para servirle a él con fortaleza, con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades, marchando por caminos de la tierra, predicando bondad contra maldades, pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores, dichosos, de los tristes el consuelo, dichosos, de los hombres servidores, dichosos, herederos de los cielos.

Oración

Señor, tú que has querido dejarnos en san Mauro, abad, un claro testimonio de perfección evangélica, concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón las realidades del cielo en medio de las vicisitudes de este mundo.